

## DOCTRINA DE LA CREACIÓN.

### Introducción

La doctrina de la Creación constituye **la primera respuesta a los interrogantes fundamentales sobre nuestro origen y nuestro fin: quienes somos, de dónde venimos, hacia donde vamos etc...**

**A diferencia de los otros grandes misterios de nuestra fe** (la Trinidad y la Encarnación), la creación es una verdad no solo revelada, sostenida por todas las tres grandes religiones monoteístas (judaísmo, cristianismo e islamismo) sino que es una verdad racional, (cfr. *Catecismo*, 285).

**La pregunta fundamental que los primeros filósofos y científicos se formulan , y a partir de la cual se origina el conocimiento filosófico frente a la visión mitológica de la realidad es la siguiente, (S.VII a.C.):**

¿Cuál es la **causa primera** por la existe la naturaleza.? Cuales es **el primer principio** que hace posible la existencia de los seres tanto los inertes como los seres vivos. (Aristóteles, Platón etc...).

**La filosofía y Teología Natural de los primeros cristianos, especialmente en San Agustín (s. IV) y Santo Tomás (s XIII),** van a tomar los principios fundamentales de la filosofía clásica griega formulando una explicación racional del mundo, del hombre y de Dios..

*“Pues desde la creación del mundo , las perfecciones invisibles de Dios, su eterno poder y divinidad, SE HAN HECHO VISIBLES A LA INTELIGENCIA A TRAVÉS DE LAS COSAS CREADAS.”* (Rm, 1,20).

**Conclusión:** La creación **es, pues, un misterio de fe y, a la vez, una verdad accesible a la razón natural** (cfr. *Catecismo*, 286).

**NO OBSTANTE, LA NOCIÓN DE CREACIÓN SÓLO SE DESARROLLÓ A PARTIR DE LA REVELACIÓN JUDEOCRISTIANA.**

**La tradición judía atribuye a Moisés la autoría de Génesis y de los cuatro libros que le siguen. Al conjunto de estos libros se le llama Pentateuco.** El propio Pentateuco presenta a Moisés como alguien que escribió extensamente (véanse Éx 17.14; 24.4; Dt 31.24).

**La importancia de la verdad de la creación** estriba en que es «**el fundamento de todos los designios salvíficos de Dios; [...] el comienzo de la historia de la salvación, que culmina en Cristo**» (*Compendio*, 51).

## 1.-PRINCIPALES ASPECTOS DOGMÁTICOS DE LA CREACIÓN.

### 1. EL ACTO CREADOR

#### 1.1.«LA CREACIÓN ES OBRA COMÚN DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD» (CATECISMO, 292)

**En el Símbolo niceno constantinopolitano confesamos nuestra fe «en un solo Dios, Padre omnipotente, creador del cielo y de la tierra»; «en un solo Señor Jesucristo [...] por quien todo fue hecho»; y en el Espíritu Santo «Señor y dador de vida» (DH 150). La fe cristiana habla, por tanto, no solamente de una creación ex nihilo, de la nada, que indica la omnipotencia de Dios Padre; sino también de una creación hecha con inteligencia, con la sabiduría de Dios –el *Logos* por medio del cual todo fue hecho (*Jn 1,3*)–; y de una creación ex amore (GS 19), fruto de la libertad y del amor que es Dios mismo, el Espíritu que procede del Padre y del Hijo.**

#### 1.2.«CREADOR DEL CIELO Y DE LA TIERRA»

«*En el principio, Dios creó el cielo y la tierra*», leemos en el Génesis cap.1

**a) El Dios eterno ha dado principio a todo lo que existe fuera de él. La totalidad de lo que existe (expresada por la fórmula “el cielo y la tierra”) depende de aquel que le da el ser» (Catecismo, 290).**

**b) Sólo Dios puede crear en sentido propio [4], lo cual significa que todo lo que existe, es producido por Dios de la nada ( ex nihilo) y no a partir de algo preexistente; para ello se requiere una potencia activa infinita, que sólo a Dios corresponde (cfr. Catecismo, 296-298).**

**Santo Tomás desarrolló una metafísica de la creación que describe a Dios como el mismo SER SUBSISTENTE (*Ipsium Esse Subsistens*). Como causa primera, es absolutamente trascendente al mundo; y, a la vez, en virtud de la participación de su ser en las criaturas, está presente íntimamente en ellas, las cuales dependen en todo de quien es la fuente del ser.**

#### 1.3.- «POR QUIEN TODO FUE HECHO»

**La literatura sapiencial del AT presenta el mundo como FRUTO DE LA SABIDURÍA DE DIOS (cfr. *Sb 9,9*). «Este no es producto de una necesidad cualquiera, de un destino ciego o del azar» (Catecismo, 295),**

El NT afirma que **la sabiduría de Dios es una Persona, el Verbo encarnado**, por quien todo fue hecho (*Jn 1,3*). **San Pablo** formula esta relación de lo creado con Cristo, aclarando que ***todas las cosas han sido creadas en él, por medio de él y en vista de él*** (*Col 1,16-17*).

**Hay, pues, una razón creadora en el origen del cosmos** (cfr. *Catecismo*, 284) [5].

**El cristianismo tiene desde el comienzo una confianza grande en la capacidad de la razón humana de conocer; y una enorme seguridad en que jamás la razón (científica, filosófica, etc.) podrá llegar a conclusiones contrarias a la fe, pues ambas provienen de un mismo origen.**

No es infrecuente encontrarse con algunos que plantean **FALSAS DISYUNTIVAS, y CONTRADICCIONES, COMO, POR EJEMPLO, ENTRE CREACIÓN Y EVOLUCIÓN.**

**Evolución, sí; evolucionismo, no**

–Padre Pascual: La evolución, entendida como teoría científica, fundada en datos empíricos, parece bastante bien afirmada, si bien no es del todo verdad que ya no haya nada que añadir o completar, sobre todo respecto a los mecanismos que la regulan. En cambio, no me parece admisible el evolucionismo como ideología que niega el finalismo, y sostiene que todo se debe a la casualidad y a la necesidad, como afirma Jacques Monod en su libro «Casualidad y necesidad», proponiendo el materialismo ateo. Este evolucionismo no es sostenible, ni como verdad científica, ni como consecuencia necesaria de la teoría científica de la evolución, como algunos sostienen. (17)

**Cuando hablamos de evolucionismo, nos referimos a una interpretación más bien filosófica e ideológica de la teoría de la evolución**, llevada a cabo por autores como Hernert Spencer, Huxley, Haeckel en el siglo XIX y en la actualidad desarrollada por Richard Dawkins, entre otros. El evolucionismo niega todo finalismo en la naturaleza y sostiene que todo es producto del azar y la necesidad. Es una forma de materialismo ateo. Sus teorías son filosóficas e ideológicas, de ahí que no se sostienen como científicas.

**El darwinismo** que no es únicamente una teoría biológica que explica el origen de los seres vivos, sino que también pretende ser una **ideología política en la que se justifica la supervivencia de los más fuertes, y la eliminación de los más débiles**. Es una consecuencia del evolucionismo y entre otros efectos es el causante de la **llamada cultura de la muerte** tan extendida hoy en nuestra sociedad.

El término “cultura de la muerte” **fue acuñado por el Papa Juan Pablo II en “El evangelio de la vida” publicada el 25 de marzo de 1995: *El término "cultura de la muerte" se refiere a una mentalidad, a una manera de ver al ser humano y al mundo, que fomenta la destrucción de la vida humana más débil e inocente por parte de los más fuertes y poderosos, de los que tienen voz y voto. Así, dentro de la misma caben, la investigación con células madre***

**embrionarias, el aborto, la eutanasia, los métodos anticonceptivos de cualquier tipo, el suicidio... la ideología de género.**

**Malthus**, sostuvo que la miseria es una ley natural e incommovible, contra la cual es inútil intentar algo; por el contrario, dijo: **“Si no bastan los cataclismos de la naturaleza, el Estado debe ‘contribuir’ poniendo su ingrediente de guerras, desentendiéndose de la sanidad popular y de cualquier norma de protección humana.**

El siguiente pasaje, revela con toda claridad **el carácter eugenésico de la ideología de Sanger (1879-1966)** y constituye un eco perfecto del pensamiento de Malthus: *“La caridad organizada es el síntoma más seguro de que nuestra sociedad ha criado y continúa criando, perpetuando y aumentando cada vez más el número de defectuosos, delincuentes y dependientes. La atención que se les da a las mujeres pobres es la filantropía más dañina e insidiosa. El crecimiento de la clase obrera debería ser regulado, puesto que son imbéciles benignos, que estimulan a los elementos defectuosos y enfermos de la humanidad para que sean más irresponsables, se extiendan y se reproduzcan. Debemos eliminar los yerbajos humanos, aislar a los idiotas, los desajustados y los que no sirven, y esterilizar a la raza genéticamente inferior”* (The Pivot of Civilization, New York: Brentano's, 1922, p. 108).

Por esta razón, afirmaba **Hitler**, “la filosofía völkisch sitúa la importancia de la humanidad en sus elementos raciales básicos”. **La finalidad del estado, como dijo claramente en Kampf, es: (...) La preservación de la existencia racial del hombre. De este modo, no cree en modo alguno en la igualdad de las razas.**

**Creación, sí; creacionismo, no**

–Padre Pascual: La creación es una verdad comprensible para la razón, en especial para la filosofía, pero también es una verdad revelada. Por otra parte, el llamado creacionismo es también, como el evolucionismo, una ideología fundada en muchas ocasiones en una teología errónea, es decir en una interpretación literal de algunos pasajes de la Biblia, la cual, según sus autores, respecto al origen de las especies sostendría la creación inmediata de cada especie por parte de Dios, y la inmutabilidad de cada especie con el paso del tiempo. (17)

**El P. Jorge Loring**, en su libro Para Salvarte, afirmó sobre la teoría de Darwin que si bien “el cuerpo puede venir por evolución”, no ocurriría lo mismo con el alma de una persona, porque esta “es espiritual”.

“Hay muchos teólogos católicos que defienden esta teoría, que **no está condenada por la Iglesia**. Desde la fe y la filosofía no hay inconveniente en admitir la teoría de la evolución”,

***Pío XII había destacado este punto esencial: el cuerpo humano tiene su origen en la materia viva que existe antes que él, pero el alma espiritual es creada inmediatamente por Dios "animas enim a Deo immediate creari catholica fides nos retinere iubet": ENCÍCLICA HUMANI GENERIS: AAS 42 [1950], P. 575).***

***En consecuencia, las teorías de la evolución que, en función de las filosofías en las que se inspiran, consideran que el espíritu surge de las fuerzas de la materia viva o que se trata de un simple epifenómeno de esta materia, son incompatibles con la verdad sobre el hombre. Por otra parte, esas teorías son incapaces de fundar la dignidad de la persona»***

***(Juan Pablo II, Mensaje a los miembros a la Academia Pontificia de Ciencias, 22 de octubre de 1996).***

#### **1.4.- «SEÑOR Y DADOR DE VIDA»**

**«Creemos que [el mundo] procede de la voluntad libre de Dios que ha querido hacer participar a las criaturas de su ser, de su sabiduría y de su bondad: “Porque tú has creado todas las cosas; por tu voluntad lo que no existía fue creado” (Ap. 4,11). [...] “Bueno es el Señor para con todos, y sus ternuras sobre todas sus obras” (Sal 145,9)» (Catecismo, 295).** En consecuencia, **«salida de la bondad divina, la creación participa en esa bondad (“Y vio Dios que era bueno [...] muy bueno”): Gn 1,4.10.12.18.21.31).**

**Porque la creación es querida por Dios como un don» (Catecismo, 299).** Este carácter de bondad y de don libre permite **descubrir en la creación la actuación del Espíritu** –que «aleteaba sobre las aguas» (Gn 1,2)–, la Persona Don en la Trinidad, Amor subsistente entre el Padre y el Hijo. **La Iglesia confiesa su fe en la obra creadora del Espíritu Santo, dador de vida y fuente de todo bien [7].**

**La afirmación cristiana de la libertad divina creadora** permite superar las estrecheces de otras visiones que, poniendo una necesidad en Dios, acaban por sostener un **fatalismo o determinismo. No hay nada, ni “dentro” ni “fuera” de Dios, que le obligue a crear. ¿Cuál es entonces el fin que le mueve? ¿Qué se ha propuesto al crearnos?**

**2.- «EL MUNDO HA SIDO CREADO PARA LA GLORIA DE DIOS» (Concilio Vaticano I)** Dios ha creado todo **«no para aumentar su gloria sino para manifestarla y comunicarla».** (San Buenaventura, *Sent.*, 2,1,2,2,1).

El Concilio Vaticano I (1870) enseña que «*en su bondad y por su fuerza todopoderosa, no para aumentar su bienaventuranza, ni para adquirir su perfección, sino para manifestarla por los bienes que otorga a sus criaturas, el solo verdadero Dios, en su libérrimo designio, en el comienzo del tiempo, creó de la nada a la vez una y otra criatura, la espiritual y la corporal*» (DS 3002; cfr. *Catecismo*, 293).

**«La gloria de Dios consiste en que se realice esta manifestación y esta comunicación de su bondad para las cuales el mundo ha sido creado.**

### 3. CONSERVACIÓN Y PROVIDENCIA. EL MAL

La creación no se reduce a los comienzos; una vez «**realizada la creación, Dios no abandona su criatura a ella misma. No sólo le da el ser y el existir, sino que la mantiene a cada instante en el ser, le da el obrar y la lleva a su término**» (*Catecismo*, 301).

La Sagrada Escritura compara esta actuación de Dios en la historia con la acción creadora. Así habla el Señor tu redentor, el que formó desde el seno materno. Yo soy el Señor hacedor de todas las cosas. Yo solo desplegué los cielos, afiancé la tierra. ¿Quién había conmigo? (Is 44,24;

La literatura sapiencial explicita la acción de Dios que **mantiene en la existencia a sus criaturas**. «Y ¿cómo habría permanecido algo si no hubieses querido? ¿Cómo se habría conservado lo que no hubieses llamado?» (Sb 11,25).

San Pablo va más lejos y atribuye esta acción conservadora a Cristo: «**él existe con anterioridad a todo, y todo tiene en él su consistencia**» (Col 1,17).

También en los Hechos nos dice San Pablo, **En el Señor “vivimos, nos movemos y existimos”** (Hch 17,28)

**El Dios cristiano no es un relojero o arquitecto que, tras haber realizado su obra, se desentiende de ella.** Estas imágenes son propias de una **concepción deísta**, según la cual Dios no se inmiscuye en los asuntos de este mundo... (9).

DIOS CREA, CONSERVA Y GOBIERNA EL MUNDO DE MANERA PROVIDENCIAL

**Dios no sólo crea el mundo y lo mantiene en la existencia, sino que además «conduce a sus criaturas a la perfección última, a la que Él mismo las ha llamado»** (*Compendio*, 55). La Sagrada Escritura presenta la soberanía absoluta de Dios, y **testimonia constantemente su cuidado paterno**, tanto en las cosas más pequeñas como en los grandes acontecimientos de la historia (cfr. *Catecismo*, 303). En este contexto, **Jesús se revela como la providencia “encarnada” de Dios**, que atiende como **Buen Pastor las necesidades materiales y espirituales de los hombres** (Jn 10,11.14-15; Mt 14,13-14, etc.)

Jesús se presenta como liberador de oprimidos y esclavos por los pecados y las enfermedades, **El Espíritu del Señor está sobre mí. Por cuanto me ha**

***ungido para dar buenas nuevas a los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos, Y vista a los ciegos; A poner en libertad a los oprimidos; A predicar el año de gracia del Señor. (Lc, 4,17)***

**Frente a las concepciones deterministas, donde todo está prefijado y las concepciones fatalistas, donde el mundo y los humanos estamos abocados a un final sin sentido, Jesús nos presenta a un Dios providente, que conoce toda nuestra vida, circunstancias, problemas, alegrías y gozos y que nos recomienda abandonarnos en la providencia de Dios, que se ocupa de nosotros, como una madre-padre se ocupa de su niño pequeñín y nos enseña a abandonarnos a su cuidado (Mt 6,31-33).**

#### **4.-SI DIOS CREA, SOSTIENE Y DIRIGE TODO CON BONDAD, ¿DE DÓNDE PROVIENE EL MAL?**

*«A esta pregunta tan apremiante como inevitable, tan dolorosa como misteriosa no se puede dar una respuesta simple. El conjunto de la fe cristiana constituye la respuesta a esta pregunta [...]. No hay un rasgo del mensaje cristiano que no sea en parte una respuesta a la cuestión del mal» (Catecismo, 309).*

**La creación no está acabada desde el principio, sino que Dios la hizo *in statu viae*, es decir, hacia una meta última todavía por alcanzar.** Para la realización de sus designios, Dios se sirve del concurso de sus criaturas, y **concede a los hombres una participación en su providencia, respetando su libertad aun cuando obran mal** (cfr. *Catecismo*, 302, 307, 311). Lo realmente sorprendente es que Dios *«en su providencia todopoderosa puede sacar un bien de las consecuencias de un mal»* (*Catecismo*, 312). Es una misteriosa pero grandísima verdad que *«todo coopera al bien de los que aman a Dios»* (*Rm* 8,28) [10].

La experiencia del mal parece manifestar una **tensión entre la omnipotencia y la bondad divinas en su actuación en la historia.** Aquella recibe respuesta, ciertamente misteriosa, en el **evento de la Cruz de Cristo, que revela el “modo de ser” de Dios,** y es por tanto fuente de sabiduría para el hombre (*sapientia crucis*).

#### **5. CREACIÓN Y SALVACIÓN**

La creación es *«el primer paso hacia la Alianza del Dios único con su pueblo»* (*Compendio*, 51). En la Biblia la creación está abierta a la actuación salvífica de Dios en la historia, que tiene su plenitud en el misterio pascual de Cristo, y que alcanzará su perfección final al final de los tiempos. La creación está hecha con miras al sábado, el séptimo día en que el Señor descansó, día en que culmina la

primera creación y que se abre al octavo día en que comienza una obra todavía más maravillosa: **la Redención, la nueva creación en Cristo** (2 Co 5,7; cfr. *Catecismo*, 345-349).

**Se muestra así la continuidad y unidad del diseño divino de creación y redención.** Entre ambas no hay ningún hiato, pues el pecado de los hombres no ha corrompido totalmente la obra divina, **sino un vínculo.** La relación entre ambas –creación y salvación– puede expresarse diciendo que, por una parte, **la creación es el primer acontecimiento salvífico; y por otra que, la salvación redentora tiene las características de una nueva creación.** Esta relación ilumina importantes aspectos de la fe cristiana, como la ordenación de la naturaleza a la gracia o la existencia de un único fin sobrenatural del hombre.

## 6. LA REALIDAD CREADA

El efecto de la acción creadora de Dios es **la totalidad del mundo** creado, “cielos y tierra” ( Gn 1,1). Dios es *«Creador de todas las cosas, de las visibles y de las invisibles, espirituales y corporales; que por su omnipotente virtud a la vez desde el principio del tiempo creó de la nada a una y otra criatura, la espiritual y la corporal, es decir, la angélica y la mundana, y después la humana, como común, compuesta de espíritu y de cuerpo»* [11] Concilio Lateranense IV (1215), DH 800.

El cristianismo **supera tanto el monismo panteísta** (que afirma que la materia y el espíritu se confunden, que la realidad de Dios y del mundo se identifican), **como el dualismo** (según el cual materia y espíritu son principios originarios opuestos).

**La acción creadora pertenece a la eternidad de Dios, pero el efecto de tal acción está marcado por la temporalidad.** La Revelación afirma que el mundo ha sido creado como **mundo con un inicio temporal** [12], es decir, que **el mundo ha sido creado junto con el tiempo**, lo cual se muestra muy congruente con la unidad del diseño divino de revelarse en la historia de la salvación.

### 6.1. EL MUNDO ESPIRITUAL: LOS ÁNGELES

*«La existencia de seres espirituales, no corporales, que la Sagrada Escritura llama habitualmente ángeles, es una verdad de fe. El testimonio de la Escritura es tan claro como la unanimidad de la Tradición»* (*Catecismo*, 328). Ambos los muestran en su doble función de alabar a Dios y ser mensajeros de su designio salvador. **El NT presenta a los ángeles en relación con Cristo: creados por medio de él y en vista de**

él (Col 1,16), rodean la vida de Jesús desde su nacimiento hasta la Ascensión, siendo los anunciadores de su segunda venida gloriosa (cfr. *Catecismo*, 333). Asimismo, también están **presentes desde el inicio de la vida de la Iglesia**, la cual se beneficia de su ayuda poderosa, y en su liturgia se une a ellos en la adoración a Dios.

**La vida de cada hombre está acompañada desde su nacimiento por un ángel que lo protege y conduce a la Vida** (cfr. *Catecismo*, 334-336).

La teología (especialmente **Santo Tomás de Aquino**, el *Doctor Angélico*) y el magisterio de la Iglesia han profundizado en la naturaleza de estos seres puramente espirituales, **dotados de inteligencia y voluntad, afirmando que son criaturas personales e inmortales, que superan en perfección a todas las criaturas visibles** (cfr. *Catecismo*, 330).

**Los ángeles fueron creados en un estado de prueba.** Algunos se rebelaron irrevocablemente contra Dios. Caídos en el pecado, Satán y los otros demonios – que habían sido creados buenos, pero por sí mismos se hicieron malos– instigaron a nuestros primeros padres para que pecaran (cfr. *Catecismo*, 391-395).

## 6.2. EL MUNDO MATERIAL

Dios «**ha creado el mundo visible en toda su riqueza, su diversidad y su orden. La Escritura presenta la obra del Creador simbólicamente como una secuencia de seis días “de trabajo divino” que terminan en el reposo del día séptimo** ( Gn 1,1-2,4)» (*Catecismo* , 337). «*La Iglesia ha debido, en repetidas ocasiones, defender la bondad de la creación, comprendida la del mundo material* (cfr. DS 286; 455-463; 800; 1333; 3002)» (*Catecismo*, 299).

La verdad y bondad de lo creado **proceden del único Dios Creador que es a la vez Trino.** Así, el mundo creado es un cierto reflejo de la actuación de las Personas divinas: «*en todas las criaturas se encuentra una representación de la Trinidad a modo de vestigio*» [13].

El cosmos tiene una **belleza y una dignidad** en cuanto que es obra de Dios. Hay una solidaridad y **una jerarquía entre los seres**, lo cual ha de llevar a una actitud contemplativa de respeto hacia lo creado y las leyes naturales que lo rigen (cfr. *Catecismo*, 339, 340, 342, 354).

Ciertamente el cosmos ha sido **creado para el hombre**, que ha recibido de Dios el mandato de dominar la tierra (cfr. Gn 1,28). Tal mandato **no es una invitación a la explotación despótica de la naturaleza, sino a participar en el poder creador de Dios: mediante su trabajo el hombre colabora en el perfeccionamiento de la creación.**

El cristiano comparte las justas exigencias que la **sensibilidad ecológica** ha puesto de manifiesto en las últimas décadas, sin caer en una vaga divinización del

mundo, y afirmando la superioridad **del hombre** sobre el resto de los seres como «**cumbre de la obra de la creación**» (*Catecismo*, 343).

### 6.3. EL HOMBRE

Las personas humanas gozan de una peculiar posición en la obra creadora de Dios, al **participar a la vez de la realidad material y espiritual**.

Sólo de él nos dice la Escritura que **Dios lo creó «a su imagen y semejanza»** (*Gn* 1,26). Ha sido puesto por Dios a la cabeza de la realidad visible, **y goza de una dignidad especial**, pues «*de todas las criaturas visibles, sólo el hombre es capaz de conocer y amar a su Creador; es la única criatura en la tierra que Dios ama por sí misma; sólo el hombre está llamado a participar por el conocimiento y el amor en la vida de Dios. Para este fin ha sido creado y ésta es la razón fundamental de su dignidad*» (*Catecismo*, 356; cfr. *ibidem*, 1701-1703). **Hombre y mujer, en su diversidad y complementariedad, queridas por Dios, gozan de la misma dignidad de personas** (cfr. *Catecismo*, 357, 369, 372).

**En ambos, se da una unión sustancial de cuerpo y alma, siendo ésta la forma del cuerpo. El alma humana es creada inmediatamente por Dios (no es “producida” por los padres, ni tampoco es preexistente), y es inmortal** (cfr. *Catecismo*, 366).

**Ambos puntos (espiritualidad e inmortalidad) pueden ser mostrados filosóficamente. El alma infundida por Dios** en el preciso instante de la concepción de un ser humano actúa como **principio de vida**. Ella es la encargada de estructurar la materia del cuerpo, de irlo perfeccionando. Es como **el motor de la formación y desarrollo del ser humano**, sin la cual no sería un ser vivo racional. Alma y cuerpo **se necesitan mutuamente** para conformar el ser humano. Un alma sin cuerpo en esta vida no tendría sentido. **Que es espiritual se demuestra** porque sus facultades intelectuales y volitivas no son materiales, (la inteligencia por ej. no es el cerebro, sino un órgano al servicio de aquella,), produciendo efectos inmateriales, ideas, pensamientos, el amor, la libertad etc., **y de su misma espiritualidad le conviene su propia inmortalidad**, dado que solo se corrompe la materia. Interesante leer el dialogo del Fedón de Platón y las demostraciones de Santo Tomás sobre la espiritualidad e inmortalidad del alma.

**Una consecuencia práctica que debemos sacar es que los hijos no son propiedad de los padres.** Estos son colaboradores en la creación de un nuevo ser. Los padres son administradores de una vida donada por Dios, y puesta en sus manos, para su desarrollo humano y espiritual. Responsabilidad.

**Desde el momento de la concepción tenemos un ser humano diferente del padre y de la madre**, con individualidad y vida propia, por lo que esta vida humana, imagen de Dios, con la dignidad de criatura de Dios igual que el padre y la madre debe ser respetada en todas las fases de su desarrollo. Aborto...

Por tanto, **es un reduccionismo afirmar que el hombre procede exclusivamente de la evolución biológica** (evolucionismo absoluto). La conciencia moral y la libertad del hombre, por ejemplo, manifiestan su superioridad sobre el mundo material, y son muestra de su especial dignidad.

***Mediante su actividad y su trabajo, el hombre participa del poder creador de Dios*** [14]. Además, su inteligencia y voluntad son una participación, una chispa de la sabiduría y amor divinos.

Mientras el resto del mundo visible es mero **vestigio, huella o señal de la Trinidad, el ser humano constituye una auténtica imagen de la Trinidad. (imago Trinitatis.)**

**7. ALGUNAS CONSECUENCIAS PRÁCTICAS DE LA VERDAD SOBRE LA CREACIÓN**  
La radicalidad de la acción creadora y salvadora divina exige del hombre una respuesta que tenga ese mismo carácter de totalidad: **“amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas”** (Dt 6,5;). En esta correspondencia se encuentra la verdadera felicidad, lo único que plenifica su libertad.

A la vez, la universalidad de la acción divina tiene un sentido tanto intensivo como extensivo: **Dios crea y salva a todo el hombre y a todos los hombres.** Corresponder a la llamada de Dios a amarle con todo nuestro ser está intrínsecamente unido a llevar su amor a todo el mundo [15].

**El conocimiento y admiración del poder, sabiduría y amor divinos conduce al hombre a una actitud de reverencia, adoración y humildad, a vivir en la presencia de Dios sabiéndose hijo suyo.**

Al mismo tiempo, **la fe en la providencia lleva al cristiano a una actitud de confianza filial en Dios en todas las circunstancias:** con agradecimiento ante los bienes recibidos, y con sencillo abandono ante lo que pueda parecer malo, pues Dios saca de los males mayores bienes.

Consciente de que todo ha sido creado para la gloria de Dios, el cristiano procura conducirse en todas sus acciones **buscando el fin verdadero que llena su vida de felicidad: la gloria de Dios, no la propia vanagloria.** Se esfuerza por rectificar la intención en sus acciones, de modo que pueda decirse que el único fin de su vida es éste: *iDeo omnis gloria!* [16]

Dios ha querido poner al hombre al frente de su creación otorgándole el dominio sobre el mundo, de manera que la perfeccione con su trabajo. **La actividad humana, puede ser por tanto considerada como una participación en la obra divina creadora.**

La grandeza y belleza de las criaturas suscita en las personas admiración y despierta en ellas la pregunta por el origen y destino del mundo y del hombre, haciéndoles entrever la realidad de su Creador. **El cristiano, en su diálogo con los no creyentes, puede suscitar estas preguntas para que las inteligencias y los corazones se abran a la luz del Creador.** Asimismo, en su diálogo con los creyentes de las diversas religiones, el cristiano encuentra en la verdad de la creación un excelente punto de partida, pues se trata de una verdad en parte compartida, y que constituye la base para la afirmación de algunos valores morales fundamentales de la persona.

### **Bibliografía básica**

Catecismo de la Iglesia Católica, 279-374.

Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica, 51-72.

DH, nn. 125, 150, 800, 806, 1333, 3000-3007, 3021-3026, 4319, 4336, 4341.

Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes*, 10-18, 19-21, 36-39.

Juan Pablo II, *Creo en Dios Padre. Catequesis sobre el Credo (I)*, Palabra, Madrid 1996, 181-218.

[1] Entre otras muchas intervenciones, cfr. Benedicto XVI, *Discurso* a los miembros de la Curia romana, 22-XII-2005; *Fe, razón y universidad* (Discurso en Regensburg), 12-IX-2006; *Ángelus*, 28-I-2007.

[2] Cfr. Santo Tomás, *De Potentia*, q. 3, a. 3, co.; el *Catecismo* sigue este mismo esquema.

[3] Cfr. Santo Tomás, *Super Sent.*, lib. 1, d. 14, q. 1, a. 1, co.: «son la causa y la razón de la procesión de las criaturas».

[4] Por eso se dice que Dios no necesita instrumentos para crear, ya que ningún instrumento posee la potencia infinita necesaria para crear. De ahí también que, cuando se habla por ejemplo del hombre como creador o incluso como capaz de participar en el poder creador de Dios, el empleo del adjetivo “creador” no es analógico sino metafórico.

[5] Este punto aparece con frecuencia en las enseñanzas de Benedicto XVI, por ejemplo, *Homilía* en Regensburg, 12-IX-2006; *Discurso* en Verona, 19-X-2006; *Encuentro* con el clero de la diócesis de Roma, 22-II-2007; etc.

[6] Tanto el racionalismo cientificista como el fideísmo acientífico necesitan una corrección desde la filosofía. Además, se ha de evitar asimismo la falsa apologética de quien ve forzadas concordancias, buscando en los datos que aporta la ciencia una verificación empírica o una demostración de las verdades de fe, cuando, en realidad, como hemos dicho, se trata de datos que pertenecen a métodos y disciplinas distintas.

[7] Cfr. Juan Pablo II, Carta Encíclica *Dominum et vivificantem*, 18-V-1986, 10.

[8] Benedicto XVI, *Homilía*, 15-VIII-2005.

[9] El deísmo implica un error en la noción metafísica de creación, pues ésta, en cuanto donación de ser, lleva consigo una dependencia ontológica por parte de la

criatura, que no es separable de su continuación en el tiempo. Ambas constituyen un mismo acto, aun cuando podamos distinguirlas conceptualmente: «la conservación de las cosas por Dios no se da por alguna acción nueva, sino por la continuación de la acción que da el ser, que es ciertamente una acción sin movimiento y sin tiempo» (Santo Tomás, *Summa Theologiae*, I, q. 104, a. 1, ad 3).

[10] En continuidad con la experiencia de tantos santos de la historia de la Iglesia, esta expresión paulina se encontraba frecuentemente en los labios de San Josemaría, que vivía y animaba así a vivir en una gozosa aceptación de la voluntad divina (cfr. San Josemaría, *Surco*, 127; *Via Crucis*, IX, 4; *Amigos de Dios*, 119). Por otra parte, el último libro de Juan Pablo II, *Memoria e identidad*, constituye una profunda reflexión sobre la actuación de la providencia divina en la historia de los hombres, según aquella otra aserción de San Pablo: «No te dejes vencer por el mal; antes bien, vence al mal con el bien» (*Rm* 12, 21).

[11] Concilio Lateranense IV (1215), DH 800.

[12] Así lo enseña el Concilio Lateranense IV y, refiriéndose a él, el Concilio Vaticano I (cfr. respectivamente DH 800 y 3002). Se trata de una verdad revelada, que la razón no puede demostrar, como enseñó Santo Tomás en la famosa disputa medieval sobre la eternidad del mundo: cfr. *Contra Gentiles*, lib. 2, cap. 31-38; y su opúsculo filosófico *De aeternitate mundi*.

[13] Santo Tomás, *Summa Theologiae*, I, q. 45, a. 7, co.; cfr. *Catecismo*, 237.

[14] Cfr. San Josemaría, *Amigos de Dios*, 57.

[15] Que el apostolado es la superabundancia de la vida interior (cfr. San Josemaría, *Camino*, 961), se manifiesta como el correlato de la dinámica ad intra – ad extra del obrar divino, es decir, de la intensidad del ser, de la sabiduría y del amor trinitario que se desborda hacia sus criaturas.

[16] Cfr. San Josemaría, *Camino*, 780; *Surco*, 647; *Forja*, 611, 639, 1051.

(17) Profesor Pascual, director del Máster en Ciencia y Fe del Ateneo Pontificio «Regina Apostolorum» de Roma, quien en Italia acaba de publicar el libro «Evolución: cruce de caminos entre ciencia, filosofía y teología» («L'Evoluzione: crocevia di scienza, filosofia e teologia» (Ediciones Studium).

